



Jesús Serra. Veo al Instituto como la realización de un gran sueño

*El gran medio para conocer,
entender y valorar lo que ha
sido, es y será el ser venezolano,
es el estudio de su literatura*

*Es un testimonio que tiene que
ser conocido de manera
trascendente. La literatura es un
espejo de la identidad regional,
nacional y latinoamericana*

En la actualidad, la Universidad de Los Andes, ULA, ha estructurado un sistema de apoyo constante y palpable a las iniciativas de docentes y estudiantes preocupados por el estudio de determinada área del conocimiento. Caso distinto si nos ubicamos cuatro décadas atrás, cuando un grupo de docentes del Departamento de Literatura Hispanoamericana de la Escuela de Letras de la ULA, se empeña en sistematizar las investigaciones que desarrollaban en el campo literario ¡Colosal empresa! En un momento histórico en el que recién nacía el sistema democrático venezolano y en el que el estudio de la ciencia y las humanidades apenas comenzaba a institucionalizarse.

Estos académicos aprehendieron con sus ideas ese sueño, para plasmarlo en la realidad. Así, fundan lo que inicialmente sería el Centro de Investigaciones Literarias, que más tarde constituiría el Instituto de Investigaciones Literarias “Gonzalo Picón Febres”.

Jesús Serra —poeta, ensayista, docente, investigador y miembro de la Academia de Mérida— es uno de los forjadores de este sueño. Junto a Lubio Cardozo y Domingo Miliani, participó en la edificación de este visionario proyecto mediante sus aportes intelectuales y con la conducción de esta unidad en tres oportunidades.

El comienzo

Refiere el profesor Serra “que era conveniente que los estudios de literatura en la ULA pudieran sistematizarse, partiendo del estudio de la literatura venezolana. A tal punto que el Instituto lleva el nombre de Gonzalo Picón Febres que es el primer historiador de la literatura venezolana y, además, es merideño”.

En esta fase inicial, contaron con la colaboración del Instituto de Investigaciones Literarias de la Universidad Central de Venezuela, UCV (que ya contaba con una trayectoria de diez años), para organizar y estructurar su propuesta, que al cristalizarse se convirtió en la segunda unidad de investigación literaria creada en el país.

“No había convenios pero sí una colaboración personal entre los investigadores de ambas instituciones. Venían de la UCV a dictar cursos y talleres aquí en la ULA y también nosotros impartíamos docencia allá”, señala Serra.

Uno de los conflictos que debieron superar en esa época fue el cuestionamiento imperante en cuanto al rigor científico de los estudios humanísticos, el cual Serra califica como una especie de limitante. “No se consideraban los estudios literarios rigurosamente científicos. Incluso, en el CDCHT esa fue una pelea que

nos tocó dar a la gente de Humanidades, por cuanto había una orientación profundamente científicista y nos costaba a veces convencer a la gente de que los estudios literarios son también sistemáticos y rigurosos. Esa lucha se dio y creo que con el tiempo hemos salido victoriosos, porque hoy en día la concepción de los estudios humanísticos es totalmente diferente de la que nos tocó a nosotros en aquellos tiempos. Ha ido evolucionando favorablemente para nosotros y tengo la impresión de que una de las facultades donde hay más desarrollo en cuanto a la investigación es la de Humanidades”.

Otra de las dificultades iniciales la constituyó el aspecto financiero. El profesor Serra indica, “no teníamos recursos económicos, nos manejábamos principalmente con preparadurías pagadas por la Universidad. En una época fue muy importante la colaboración del CDCHT, a partir de los proyectos que nos financiaba fuimos incorporando gente joven que posteriormente tuvo la oportunidad de concursar y permanecer en el Instituto como personal altamente calificado”.

Aportes institucionales

Para el profesor Serra poder consolidar una planta de investigadores fija respondía al trabajo y los resultados de investigación alcanzados por ellos, entre los cuales destaca las dos ediciones del *Diccionario de la literatura venezolana* y el proceso de su actualización que adelanta el profesor Víctor Bravo. “Este es un trabajo capital en la literatura venezolana y en ello somos pioneros. Es la única experiencia de este tipo. Con todas las fallas que pueda tener, es un material de referencia para quienes se ocupan de la literatura venezolana en el país y en el mundo”, manifiesta.

Otra actividad que los proyectó internacionalmente, a juicio del profesor Serra, fue la realización de dos Simposios de docentes e investigadores de literatura venezolana, dada la calidad de los participantes. “Como fruto de estos eventos quedaron unas memorias que todavía continúan siendo materiales fundamentales para el estudio de la literatura venezolana”.

Proyección que indudablemente se ha visto reflejada en el desarrollo de la Facultad de Humanidades y Educación. “Creo que en gran medida hemos contribuido a un conocimiento serio de la Facultad de Humanidades en el ámbito nacional e internacional en razón de los trabajos que se han hecho y de toda la actividad realizada. Ahora acrecentada con el postgrado”, refiere el académico.

La ampliación del área de investigación del Instituto (del estudio de la literatura venezolana a la

iberoamericana) cimentó la creación de la Maestría en Literatura Iberoamericana, con la cual superarían en gran medida los prejuicios existentes en torno a la investigación humanística y se proyectarían aún más.

“Se fue haciendo conveniente que el Instituto ampliara su foco de investigación, sobre todo, continuando con una línea que tiene que ver con el idioma y con la literatura propia del continente latinoamericano y en alguna medida también de España. Pensamos que la investigación y la docencia tienen que estar muy conectados, por ello consideramos fundamental conformar una planta de estudiantes deseosos de conocer y estudiar con rigor la literatura. Y, a su vez, nos fue útil para ir formando jóvenes profesores incorporados al Instituto”, reseña el profesor Serra.

Entre las metodologías de investigación que implementaron inicialmente, este investigador menciona la estilística española, el estructuralismo y la sociología, pues “la idea era darle un alto nivel científico a nuestros estudios como también a la docencia que se impartía y para ello buscábamos la colaboración de profesores especializados, tanto del país como del exterior. Tratábamos de traer gente de Europa con una visión última de los estudios literarios para que pudieran colaborar con la formación de nuestros jóvenes investigadores”.

Jesús Serra valora que “los resultados han sido favorables, tanto para el país como en el ámbito latinoamericano. Se han ido desarrollando trabajos de investigación muy valiosos y se ha ido conformando la Maestría en Literatura Iberoamericana, con un personal de primera línea, como una unidad académica de postgrado importantísima a nivel nacional y con el tiempo se ha ido recibiendo a personas provenientes de otros países que vienen a realizar pasantías. No nos quedamos únicamente en el aspecto investigativo sino que también desarrollamos la docencia en un nivel congruente”.

Como uno de los fundadores del Instituto, Jesús Serra asegura sentir gran entusiasmo al ver que el personal que se formó de la mano del Instituto ahora lo conduzca. “Ahora veo al Instituto como la realización de un gran sueño conformado por un personal de primera línea. Esperando que se aboquen lo más pronto posible a la presentación de un proyecto de Doctorado de Literatura Iberoamericana, ya que se cuenta con una planta de profesores a este nivel. Este sería el gran reto. Vendrán otras metas, pero esto que está en camino hay que canalizarlo. Ello fortalecería aún más la proyección académica del instituto nacional e internacionalmente”.

¿Qué relato nos ofrece la literatura de nuestra realidad?

Desde su visión de investigador Jesús Serra aporta que “hay dos resultados fundamentales de la literatura, uno es el conocimiento profundo de la región y el país al cual pertenece el escritor y el otro es el uso del idioma. Cada escritor pretende usarlo de la manera más correcta y audaz, explorar las posibilidades de una lengua en cuanto a comunicación. En la medida que conozcamos con un nivel científico riguroso nuestra literatura vamos a entender mucho más lo que es nuestra identidad nacional y vamos a calibrar más el desarrollo de nuestro idioma. La literatura es indispensable para el estudio de lo que es el país como entidad sociológica, filosófica”.

“El gran medio para conocer, entender y valorar lo que ha sido, es y será el ser venezolano es el estudio de su literatura. Es un testimonio que tiene que ser conocido de manera trascendente. La literatura es un espejo de la identidad regional, nacional y latinoamericana”, enfatiza el académico.

Unido a estas reflexiones diserta acerca del problema que representa la ausencia generalizada de lectores en nuestro país, proceso sin el cual no puede producirse la retroalimentación entre literatura y sociedad. “Este es un problema que debe abordarse porque la fuente de los fracasos de los estudiantes a nivel universitario es la falta de una capacidad lectora. Si no hay un buen desarrollo de la capacidad lectora, el estudiante llega sólo a una capa del texto pero no profundiza. El conocimiento está relacionado con la lectura, si no hay una capacidad lectora básica el conocimiento no puede penetrar”.

Piensa que “la lectura debe estimularse desde la educación primaria. Como parte de esta preocupación llevé a cabo un proyecto de investigación financiado por el CDCHT que consistió en estimular la capacidad lectora en niños de quinto grado durante dos años, en el cual observé que se trata de un problema serio porque no se enfrenta a nivel de las escuelas ni en el bachillerato. Esta es un área que me preocupa mucho a nivel de la educación venezolana y no veo que realmente se esté haciendo mucho”.

Propone que aunque se trató de una investigación particular, ésta “podría ser un área de la cual se ocupe el Instituto en forma sistemática. Crear un área de estudio de lectura y escritura con un equipo multidisciplinario para trabajar con la comunidad y alcanzar proyección en la región”.

Dibujar el sueño

Luego de dedicar una vida a la investigación y la docencia universitaria, Serra recapitula alguno de los logros que contribuyó a moldear: “Es difícil evaluarse. Pero con toda humildad creo que hemos hecho lo que nuestra conciencia nos dictaba que debíamos hacer. En primer término, teníamos la convicción de pertenecer a una institución que ha sido generosa con nosotros en cuanto a nuestra formación. Entonces, la manera de retribuírselo era precisamente contribuir a su desarrollo y, en tal sentido, entregué con gran entusiasmo gran parte de mi vida.

Realizamos nuestro trabajo docente en la Escuela de Letras de la manera más responsable. Luego nos tocó ser pioneros y contribuir a que se fundaran dependencias que impulsaran el desarrollo académico institucional de la ULA. En este sentido, me siento muy orgulloso de haber contribuido a que el Instituto de Investigaciones Literarias “Gonzalo Picón Febres” se constituyera en una referencia fundamental en los estudios de la literatura venezolana. Asimismo, me siento orgulloso de que se creara en el Instituto la Maestría de Literatura Iberoamericana porque ello ha consolidado los estudios literarios en esta Universidad.

Hemos cumplido de cierto modo con lo mucho que nos ha dado la Universidad y a lo mejor no ha sido lo suficiente, pero era lo que podíamos hacer”.

Jesús Serra ha publicado los siguientes libros de poesía: *Curso determinado* (en colaboración con Juan Pintó); *Constancia del amor y de la muerte*; *Tiempo y cauce*; *Páramos en la memoria* (con dos ediciones); *Persistencia*; *Mantras y Ofrendas*; *Oficio de poeta*; *La llama viva más allá de la fábula* y *Álbum de las fraternidades*.

En el ámbito del ensayo ha publicado los siguientes textos: *De Vallejo a Vallejo en la ventana* (Aproximación crítica a la obra poética de César Vallejo); *Rafael Cadenas: vida y poesía*. Ha publicado además, ensayos, artículos y poemas tanto en revistas literarias del país como del extranjero.

Profesor jubilado de la cátedra de Literatura Hispanoamericana y Venezolana de la Escuela de Letras de la Universidad de Los Andes, de la que fue su director en dos oportunidades. Ha impartido clases, seminarios y conferencias como profesor invitado en universidades nacionales y las siguientes universidades extranjeras: Universidad de South Florida; en Fresno Pacific College y la Universidad Estatal de California en Fresno, California; Universidad de Columbia en Nueva York; Universidad Central de Bayamón en Puerto Rico; Universidad de Salamanca y Universidad de Murcia en España.

Contacto: serram@telcel.net